

Etnoastronomía del calendario céltico en Galicia

ANTON BOUZAS SIERRA*

Sumario

Se propone un recorrido por los santuarios cristianos de Galicia en búsqueda de las creencias astronómicas y calendáricas anteriores al cristianismo. Se pretende esclarecer este asunto rastreando antiguas leyendas que relatan como fueron descubiertos los santos y vírgenes fundacionales de estos lugares, atendiendo a las extrañas luces y misteriosos fenómenos que delataron la presencia de lo sagrado en los oscuros tiempos altomedievales. Se examinan por tanto los casos de veintiún santuarios en los que aparecen relevantes alineaciones u orientaciones geoastronómicas junto con un folclore local concordante. Como conclusión se plantea un modelo de cómputo anual del calendario, basado en la determinación de las festividades célticas de media estación (Imbolc, Belteine, Lugnasad y Samain), que eran establecidas mediante la observación de periodos de cuarentena, vinculados a su vez con la monitorización del ciclo de lunasticios presumiblemente en el marco de un calendario lunisolar.

Abstract

This paper proposes a tour around the Christian shrines of Galicia in order to reveal the astronomical and calendrical beliefs previous to Christianity. It is intended to clarify this issue tracking the old legends that tell us how the founding saints and virgins were discovered thanks to the strange lights and mysterious phenomena that revealed the presence of the sacred in the dark early medieval times. Therefore twenty one shrines cases are discussed, where there are relevant alignments or geo-astronomical orientations along with a matching local folklore. In conclusion a particular model of a yearly calendaric computation is proposed, based on the determination of the Celtic midseason festivals (Imbolc, Belteine, Lugnasad and Samain), which were established by observing quarantine periods, linked in turn with the lunar standstill cycle presumably monitored under the framework of a lunisolar calendar.

INTRODUCCIÓN

Con este artículo se cierra la trilogía iniciada por el autor con la publicación de las: «*Aportaciones para una reinterpretación astronómica de Santiago de Compostela*» (BOUZAS SIERRA A. 2009), que continuó con los: «*Espacios paganos y calendario céltico en los santuarios cristianos de Galicia*» (BOUZAS SIERRA A. 2013). Puesto que ha pasado suficiente tiempo como para cuestionarse la conveniencia de esta vía, lo que aquí se presenta pretende sintetizar los resultados obtenidos, así como proponer unas conclusiones finales más amplias. La primera de estas tres publicaciones adolece de perseguir unos objetivos un tanto dispersos, fruto de la sorpresa inicial que supuso la posibilidad de interpretar los datos geoastronómicos descubiertos hace casi 8 años, en un contexto baldío y desprovisto prácticamente de referencias y antecedentes cercanos. En

***Antón Bouzas Sierra** (bertami@gmail.com) es biólogo, autónomo, y trabaja en consultoría ambiental, especializado en la restauración ecológica, los sistemas de información geográfica y la interpretación del patrimonio.

la segunda, simplemente se trató de comprobar la existencia de patrones similares repetidos en otros lugares de Galicia. Finalmente, esta tercera entrega continúa la misma línea de investigación y pretende también aclarar posibles incertezas o inexactitudes, a la vez que se aportan unas conclusiones más completas al disponer de un mayor abanico de resultados.

Determinar cuáles fueron las antiguas creencias de raíz astronómica que fueron proscritas por la Iglesia medieval y que perduraron parcialmente en la tradición popular, resulta complicado. Particularmente bajo el prisma de la controversia anticeltista de Galicia, según la cual lo que para unos está bien establecido, para otros resulta inverosímil. El panorama recuerda la famosa parábola india de los sabios ciegos que examinaron un elefante, donde cada uno interpretó por su cuenta lo que había inspeccionado separadamente, de manera que las patas se convierten en columnas, la trompa en una serpiente, el rabo en una escoba y otras muchas cosas inverosímiles.

El enfoque proporcionado por la Arqueo y la Etnoastronomía puede contribuir al esclarecimiento parcial de la imagen de conjunto, puesto que aporta informaciones inéditas sobre ciertos aspectos anteriormente no considerados. Aunque en principio no es responsabilidad exclusiva de esta disciplina el ofrecer una explicación satisfactoria sobre cómo pudo llegar a existir en Galicia un calendario céltico, sí lo es, antes de nada, describirlo, para, posteriormente, aportar pruebas sobre su origen y continuidad histórica. La metodología seguida en el presente trabajo consistió en estudiar eventos astronómicos derivados del movimiento de los astros, que serían observables desde emplazamientos arqueológicos e históricos concretos, en los que se establecen alineamientos u orientaciones geográficas respecto de elementos relevantes del paisaje, confiriéndoles una significación cultural integrada en el conjunto de creencias y tradiciones de los observadores originales.

Pese a la desconfianza inicial de los menos avisados, la observación de los astros en la antigua Gallaecia no resulta algo extraño o particular. Al contrario, esto era algo común y compartido con otras antiguas culturas y tradiciones, puesto que responde a la necesidad de ordenar y controlar el tiempo de la sociedad con fines productivos y rituales. No se precisa por tanto acudir a explicaciones esotéricas o imaginar ocultas calculadoras prehistóricas astronómicas, que presumiblemente pudieran haber sido establecidas por desconocidas civilizaciones alienígenas. La importancia del calendario en las latitudes medias es algo tan perentorio, que basta con que cualquiera comience a trabajar una humilde huerta para darse cuenta de que su primera necesidad (y el fallo más elemental que pueda cometer) siempre será no respetar el tiempo de los trabajos, las siembras y plantaciones. Aunque se disponga de la mejor tierra y del clima más benigno del mundo e incluso en ausencia de plagas, apenas se obtendrán resultados de no ajustar las diferentes labores al momento adecuado del ciclo anual. Hoy en día resulta banal conocer la fecha en la que vivimos, pero esto no era algo tan evidente durante la prehistoria y de hecho resultó especialmente crucial a partir del neolítico. En unos tiempos en los que no había relojes, almanaques y calendarios, la única alternativa factible sería la existencia de una élite iniciada en el conocimiento astronómico, que monitorizara los ciclos del Sol, la Luna y las estrellas, a fin de determinar con la precisa exactitud requerida, la fecha concreta en la que se vivía.

El manejo del calendario prehistórico establecería por tanto unos hitos a lo largo del ciclo anual productivo, que serían reconocibles para toda la comunidad. En Irlanda, la asociación de fuegos rituales con determinadas fechas festivas podría nacer de un antiguo sistema de señales, que serviría para anunciar a todo el mundo la llegada de un día señalado,

lo que resulta de vital importancia, no sólo por la festividad en sí misma, sino también para los trabajos agrícolas de la temporada siguiente (DANAHER K. 1981). La celebración de las festividades del calendario céltico transcurre en un «lugar central» para la comunidad, pues la fiesta celta siempre representa la conjunción de un momento y un lugar determinados (LE ROUX F. & GUYONVARCHC-J. 2003), como por otra parte refleja la relación etimológica existente entre los términos latinos *tempus* y *templum* (GUYONVARCHC-J & LE ROUX F. 2009).

LAS ANTIGUAS CREENCIAS Y EL CONOCIMIENTO ASTRONÓMICO

El calendario de Coligny, que fue grabado en una placa de bronce de época galorromana, es el calendario celta más antiguo conocido. Se trata de un calendario luni-solar quinquenal de 1.838 días, con 62 meses de 29 o 30 días, que se distribuyen en tres años de doce meses más otros dos años de trece meses a los que se añadía un mes intercalar (el 1º y el 3º año de cada lustro). En realidad se trata de un calendario perpetuo, que precisa de unos mínimos conocimientos astronómicos y matemáticos para ser manejado (MEJUTO GONZÁLEZ, J.; TORRES MARTÍNEZ J.F., 2010). El calendario de Coligny se corresponde léxica y estructuralmente con los testimonios recogidos en los textos clásicos irlandeses, de modo que está bien establecido que el año celta se dividía en dos mitades: un invierno frío y oscuro frente a un verano cálido y luminoso, estructuradas en torno a cuatro fiestas principales que se disponían entre los solsticios y los equinoccios. Según la tradición irlandesa estas «fiestas de media estación», denominadas en gaélico Imbolc, Belteine, Lugnasad y Samain, eran celebradas los primeros de Febrero, Mayo, Agosto y Noviembre, que se desplazan entre 40 y 45 días respecto a los solsticios y equinoccios (LE ROUX F.; GUYONVARCHC-J., 2003)

Además de la monitorización del Sol en sus posiciones extremas e intermedias, el control de un calendario luni-solar de este tipo debe prestar también atención a los movimientos y ciclos de la Luna. Según Tácito (*Germania*, XI) los germanos, que tenían por costumbre celebrar sus reuniones en los novilunios y plenilunios, medían igual que los celtas el paso del tiempo por noches y no por días, lo que concuerda con Plinio el Viejo (*Historia natural*, XVI), cuando afirma que los celtas calculaban el inicio del mes por la aparición del creciente en el sexto día de la Luna. En la Península Ibérica, Estrabón (*Geografía*, III) dejó constancia de que los Celtíberos y otros pueblos vecinos del norte peninsular rendían culto a una divinidad innombrable en las noches de plenilunio, danzando hasta el amanecer delante de la puerta de sus casas (ALONSO ROMERO, F. 2009).

Sin embargo, la monitorización de la Luna resulta más complicada que la del Sol, puesto que ésta sólo alcanza sus posiciones extremas en el horizonte tras un largo ciclo de 18,61 años en el que se repiten los llamados lunasticios mayores, mientras que en la mitad de este período se intercalan los denominados lunasticios menores cuando la posición de la Luna toma sus menores valores de declinación (THOM, A. 1971). Ambas situaciones son reconocibles por las posiciones extremas (máximas y mínimas) que alcanza el satélite en los ortos y ocasos a la derecha o la izquierda de la ocupada por el Sol en los solsticios. La monitorización y comprensión de la compleja dinámica lunar en muchas antiguas culturas condujo al reconocimiento del denominado ciclo Metónico de 19 años de duración (235 Lunas o meses sinódicos), en el que las mismas fases de la luna se repiten en las mismas fechas del año y que resulta imprescindible para sincronizar el calendario lunar con el solar. Por la misma vía se llegó al dominio del ciclo de Saros, en el que las series de eclipses se repiten a lo largo de un período de 18 años y 11 días (223 Lunas). El ciclo de lunasticios

se produce debido a que la órbita de la Luna en torno a la Tierra bascula alternativamente +/- cinco grados respecto de la eclíptica (la órbita de la Tierra en torno al Sol), de manera que la intersección de ambas trayectorias define dos puntos llamados nodos ascendente y descendente (según la declinación cambie de positiva a negativa o viceversa), que van girando retrógradamente hasta volver a la misma posición relativa al completar una vuelta cada 18,61 años. Este período fue denominado por los astrónomos medievales «ciclo draconítico», en alusión a los dos nodos que se asimilan a la cabeza y la cola de un dragón mitológico que provocaba regularmente los eclipses, puesto que estos sólo ocurren cuando el Sol, la Tierra y la Luna están alineados (EVANS J. 1998).

Aunque no está claramente establecido cuándo y en qué circunstancias comenzaron a monitorizarse los movimientos del Sol y de la Luna, la teoría antropológica del boicot sexual (*Sex-Strike Theory Of Human Origins*) postula que en el paleolítico los primeros humanos modernos (*Homo sapiens*) vivían en el seno de sociedades matrilineales y matrilocales igualitarias, formando coaliciones de mujeres del mismo grupo matrilineal. Según la teoría, las mujeres de estos grupos sometían a sus compañeros sexuales (hombres de otros clanes) a estrategias de aislamiento, con el fin de inducirles a suministrar el producto de la caza de la mega-fauna paleolítica, que era colectivamente planificada y ejecutada durante los períodos de luna llena. Este aislamiento se conseguiría mediante la sincronía menstrual con la luna nueva, de manera que el tiempo social se articularía entre la alternancia de un período sagrado correspondiente al creciente lunar con otro profano durante el período menguante. En épocas post paleolíticas este aislamiento femenino iría desapareciendo a medida que las familias monogámicas fueron implantándose. Puesto que el megalitismo y el bronce inicial representan una discontinuidad respecto de las tradiciones paleo y mesolíticas, presumiblemente debe relacionarse esta evolución cultural con la transformación de una astronomía de observación de fases lunares hacia otra de observación de límites en el horizonte, proceso que desembocaría en el bronce medio cuando finaliza definitivamente la construcción de megalitos y se consolida la agricultura sedentaria e intensiva (SIMS L.D. 2013).

Pese a que para los arqueoastrónomos (en su mayoría astrónomos o físicos) tienden a opinar que durante los lunasticios se observarían las Lunas llenas de los solsticios, según Sims la Luna nueva sería aquello que Lévi-Strauss denominó «el tiempo para los instrumentos de la oscuridad, que anuncian la magia, la muerte y la resurrección, con todos los aspectos de poder ritual que moviliza», de modo que la Luna nueva del lunasticio representaría la noche más oscura de todas las posibles, especialmente durante el lunasticio menor. Sin embargo, continuando este mismo razonamiento etnográfico y puesto que los eclipses lunares sólo ocurren con la Luna llena y los solares con la nueva, debe considerarse también que las cosmologías basadas en la Luna estarían interesadas en anticiparse a los eclipses lunares, puesto que en última instancia representarían una negación del plenilunio, lo que arruinaría sin duda cualquier preparación para su celebración (SIMS L.D. 2013).

El hecho de que durante los años de lunasticio (tanto mayores como menores) los eclipses de Luna ocurran siempre en las Lunas llenas de los equinoccios, tiene una especial relevancia, ya que en definitiva esto constituye otro modo de remarcar el ciclo. Existen además otras consecuencias prácticas derivadas de la monitorización de los lunasticios: la primera fue formulada por Alexander Thom, quien opinaba que esto otorgaba la base para la comprensión de los ciclos de eclipses. Además, puesto que a lo largo de cada mes

lunar se alternan las posiciones extremas norte y sur de la Luna (de modo semejante a lo que ocurre con el Sol a lo largo de un año), las posiciones extremas absolutas de los años de lunasticio se repetirán varias veces a lo largo de cada uno de los meses de ese año (con una variación cercana a medio grado), aunque las Lunas llenas y nuevas sólo coincidirán en una de esas ocasiones con los extremos absolutos (contemplándose en el resto de las ocasiones las fases intermedias). De este modo, durante los años de lunasticio (tanto mayor como menor) la Luna nueva del solsticio de invierno coincidirá siempre con la posición extrema sur y la del solsticio de verano con la del norte, mientras que igualmente ocurrirá su viceversa: la Luna llena del solsticio de invierno aparecerá en el extremo norte y la del solsticio de verano en el sur (SIMS L.D., 2013).

En cualquier caso, independientemente de que la fase de la Luna haya sido observada durante los años de lunasticio, el hecho es que en la franja atlántica europea existen evidencias arqueológicas que indican que durante el megalitismo ya había sido desarrollada una «astronomía del horizonte», en la que se monitorizaban los movimientos del Sol y la Luna. Un estudio de 177 túmulos megalíticos del Alemtejo portugués y la vecina Extremadura española reveló que todos se orientaban hacia el naciente del Sol, preferentemente en torno a los equinoccios, aunque su rango abarcaba desde el solsticio de invierno hasta el de verano (HOSKIN M. 2003). La orientación hacia el orto del solsticio invernal del dolmen de Dombate se repite en otros dólmenes de corredor del noroeste peninsular, como ocurre en la Casa dos Mouros de Baíñas, el Arca do Barbanza en Boiro, la Casa da Moura en Vilanova de Pavía en Portugal y otros muchos (LÓPEZ PLAZA, S. *et al.* 1991-1992). Otras grandes construcciones megalíticas del occidente europeo, como son los túmulos irlandeses de Knowth y New Grange, de finales del cuarto milenio a.C. se orientan hacia los ortos y ocasos de los equinoccios, el primero, y al ocaso del solsticio de invierno, el segundo, tal como ocurre en Maes Howe, un túmulo de las islas Orcadas en Escocia. Por otra parte, existen suficientes ejemplos de alineamientos con los lunasticios, pero entre ellos destaca el crómlech de Callanish en las islas Hébridas donde, debido a su elevada latitud, la Luna puede ser contemplada desplazándose rasante sobre el horizonte durante el lunasticio, tal como relataron los antiguos griegos sobre un templo de la isla de los Hiperbóreos (CUNLIFFE B. 2010). El caso más conocido es el del gran círculo lítico de Stonehenge en Inglaterra que, además de alinearse con el solsticio de invierno, fue diseñado para monitorizar el ocaso del lunasticio menor en la misma dirección sudoeste, para ser igualmente contemplado desde la *Heel Stone*, que se sitúa en la avenida de entrada al recinto (SIMS L.D. 2013).

Otros ejemplos de la Europa continental son las necrópolis y enterramientos principescos de la Edad del Hierro en Francia y Alemania. La entrada del túmulo de Glauberg, cerca de Fráncfort (Hesse), está orientada respecto del orto del lunasticio mayor, en una dirección que continúa en línea recta la vía procesional de acceso. En la necrópolis del monte Lassois, sobre el alto Sena, aparecieron dos estatuas de divinidades dentro de los restos de un santuario que estaba orientado hacia el orto del lunasticio mayor. Igualmente los túmulos de Courtesoult y Bressey en Borgoña, así como los de Kaiserstul y Hochdorf en Baden-Württemberg lo están respecto del lunasticio. En la misma región del sudoeste alemán se encuentra el mayor túmulo europeo del período Hallstatt, Magdalenenberg, donde fueron enterrados 126 individuos en torno a un reyezuelo celta, de tal modo que la disposición de los cuerpos se alinea con el lunasticio menor e incluso podría imitar la de las constelaciones (DEISS B., MEESA., 2014.).

En otro ámbito, las plataformas y pasarelas de madera encontradas en lugares tan distantes como el Lago Neuchatel en Suiza o Flag Fen en Cambridgeshire, que presumiblemente fueron construidas para la realización de ofrendas de armas y objetos de prestigio que eran depositadas en los ríos, lagos y turberas de toda el área céltica (rituales que estuvieron en uso desde el Bronce medio hasta finales de la Edad del Hierro), parecen ofrecer otros indicios. Así los estudios dendrológicos efectuados en la del río Witham, en Fiskerton, Lincolnshire (datada en el siglos V e IV a.C.), muestran que la madera era reparada a intervalos regulares de 16 a 18 años, lo que sugiere renovaciones periódicas relacionados con el ciclo de lunasticios (CUNLIFFE B. 2010).

Gracias a los escritores griegos y latinos intuimos algo de las antiguas creencias y conocimientos astronómicos de los pueblos de Europa occidental. En el siglo I a.C. Diodoro Sículo, informando sobre los Hiperbóreos del lejano noroeste europeo, reflejó un texto de Hecateo de Abdera del siglo IV en el que se cuenta que habitaban una isla más allá de los celtas de la Galia y que adoraban al Dios Apolo en un notable templo circular, al que también acudían visitantes griegos para realizar ofrendas:

También se dice que el dios visita la isla cada 19 años, período de tiempo en el que las constelaciones de los astros hacen una revolución completa; por eso el período de 19 años es llamado por los griegos «el año de Metón». Con motivo de esta aparición el dios toca la cítara y danza sin interrupción durante la noche desde el equinoccio de primavera hasta la salida de las Pléyades, congratulándose de sus propios éxitos. (Diodoro de Sicilia, *Hist.* II, 47).

Lo que tal vez pudiera referirse al período que va hasta Beltaine (la festividad del 1º de Mayo), cuando ocurría el orto heliaco de esa constelación (CUNLIFFE B. 2010).

Por los comentarios de Julio Cesar sobre la guerra de las Galias, se sabe de los druidas que:

su principal enseñanza es que las almas no perecen, sino que migran de un cuerpo a otro tras la muerte. Y piensan que esta creencia estimula de sobremanera el coraje, pues así se pierde el miedo a la muerte. Discuten además muchas cosas alrededor de los astros y sus movimientos, del tamaño del mundo y de las tierras (*De bello Gallico*, VI. 13 - 18).

Además de haber conocido druidas personalmente, César fue *Pontifex Maximus* de Roma, cargo que llevaba aparejado el control del calendario, por lo que estaba interesado en cuestiones astronómicas, hasta el punto de que escribió un tratado sobre la materia, titulado *De astris* (actualmente desaparecido, aunque conocido por citas de otros autores). El desfasado calendario romano, que provocaba que las fiestas de la recolección no cayeran en verano, ni las vendimias en otoño, fue reformado por Julio César, quien adaptó el calendario solar egipcio de 365 días con 12 meses, instituyó los años bisiestos y sentó las bases del calendario actual.

En la antigua Grecia los druidas eran considerados como filósofos y teólogos y disfrutaban de tal prestigio que incluso eran asimilados a los discípulos de Pitágoras, el filósofo y matemático del siglo VI a. C. Esto se debía en parte al carácter común de sectas cerradas y elitistas de ambas partes, pues la escritura estaba prohibida entre los druidas. Además, en contraposición al ideario griego tradicional, tanto pitagóricos como druidas compartían la predilección por el estudio del universo y los números, creyendo en la reencarnación y en la transmigración de las almas inmortales (CUNLIFFE B. 2010). Según la doctrina pitagórica, las almas ascendían a las regiones superiores del firmamento gracias

a los rayos del Sol, que les servían como medio de transporte. Según Porfirio, un filósofo neoplatónico del siglo III d. C. y biógrafo de Pitágoras, algunos teólogos identificaban al Sol y la Luna como puertas de las almas, pues pensaban que por el Sol se ascendía al cielo y por la Luna se descendía a la Tierra (ALONSO ROMERO, F. 2009), lo que viene a constituir un ciclo de muerte y renacimiento.

En otro orden de cosas, el folclore y las tradiciones populares transmiten los ecos lejanos de las antiguas creencias y conocimientos astronómicos. En el siglo XVI los campesinos irlandeses se arrodillaban ante la Luna nueva mientras rezaban un padrenuestro. Las oraciones y saludos dirigidos a la Luna también fueron documentados en Inglaterra y Portugal donde, al igual que en Galicia, se acostumbraba recitar: «*Deus te salve, Lúa nova!*» y se recitaban plegarias (ALONSO ROMERO, F. 2009). En el municipio de O Bolo, en la provincia de Ourense, Nicolás Tenorio Cerero (escritor y político andaluz que estuvo destinado aquí de juez entre los años 1900 y 1906) describió una joya etnográfica:

... en los plenilunios, hombres y mujeres de la aldea salen de las casas a la calle a disfrutar de la claridad del astro de la noche. Las familias se agrupan y hacen fiesta en honor de la luna en las que danzan hombres y mujeres y cantan al son del pandero y de los conchos. (TENORIO CERERO N. 1914).

Celebraciones nocturnas que recuerdan a las descritas dos milenios atrás por Estrabón e ilustran un extraordinario proceso de continuidad cultural, que se manifiesta en Galicia a través de creencias, leyendas, costumbres y tradiciones que llegaron hasta tiempos muy recientes desde tiempos remotos.

En el II Concilio de Braga del año 572 se advertía que:

no les está permitido a los cristianos conservar las tradiciones de los gentiles ni festejarlas, ni tampoco tener en cuenta los elementos, el curso de la luna, o de las estrellas, o la vana falacia de los astros, para la construcción de su casa, o para sembrar, o la plantación de árboles, o para la celebración del matrimonio...

Sin embargo, la sacralidad de los astros, los montes, los ríos, las fuentes o la vegetación continuó impregnando las creencias populares, por lo que las condenas y excomuniones hubieron de repetirse en otros concilios a lo largo de los siglos (CASTIÑEIRAS GONZALEZ, M. A., 1.995). Las antiguas creencias astrales que impregnaron también al priscilianismo habían sido ya condenadas en el primer Concilio de Braga del año 561:

Si alguno cree que las almas y los cuerpos humanos están ligados a los hados celestes, como afirmaron los paganos y Prisciliano, sea anatema.

Tales ideas debieron estar muy extendidas, pues casi la mitad de las estelas precristianas de la mitad norte peninsular contienen representaciones con motivos astrales (círculos, rosáceas, aspas, etc.), lo que revela la creencia en un paraíso celeste hacia donde se dirigían los muertos. El creciente de la Luna, que frecuentemente figura en estas estelas, aparece también en la epigrafía de las regiones célticas europeas (ALONSO ROMERO, F. 2009). El Concilio Compostelano de 1060, celebrado bajo el obispado de Cresconio, condenó una vez más la creencia en augurios, encantamientos y la observación del curso de la luna o de los animales inmundos. Otra gran preocupación de la iglesia galaica fue la erradicación

de los nombres de los antiguos dioses de los días de la semana, que fueron sustituidos por el más aséptico sistema de «*feiras*» portugués, del que quedan rastros en Galicia. Algo insólito a nivel europeo, pues sólo aquí llegó a ser alcanzado semejante objetivo, lo que de alguna manera indica un especial empeño o necesidad de establecer un calendario plenamente cristiano. Así, el propio San Martiño de Dumio recomienda en su obra *De correctione rusticorum* descansar el día del señor de los trabajos serviles y aprovechar el domingo para viajar en peregrinación a los lugares santos próximos (CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 1.995). Esto testimonia la temprana cristianización de lugares sagrados, que necesariamente debían estar bien distribuidos por todo el territorio, de modo que resultaran fácilmente accesibles para ser visitados por todos los miembros de la comunidad sin necesidad de grandes desplazamientos.

ALINEACIONES GEOASTRONÓMICAS EN LOS SANTUARIOS GALLEGOS

En la publicación «*Espacios paganos y calendario céltico en los santuarios cristianos de Galicia*» (BOUZAS SIERRA, 2013) ya fueron descritas junto a Santiago de Compostela las alineaciones geoastronómicas de otros 8 santuarios cristianos gallegos: el Santiaguíño de Padrón, la Virxe da Barca de Muxía, el Corpiño de Lalín, Santa Mariña de Castrovite en A Estrada, Santa M^a dos Ánxeles en Brión, la Virxe do Carme da Capela da Atalaia de Porto do Són, Nosa Señora da Franqueira y Nosa Señora do Faro de Brantuas, que se describen a continuación muy brevemente.

El Pico Sacro (533 msnm, 8° 26' 43" W / 42° 48' 30" N) desempeña un papel fundamental en la Leyenda Jacobea, hasta el extremo de que **Santiago de Compostela** se localiza alrededor de este «ombligo del mundo» ancestral. Por el contrario, el espacio físico delimitado entre los ríos Sar y Sarela, que antiguamente constituía el antiguo Libredón, esta definido por dos orientaciones geoastronómicas significativas. Primeramente por el eje establecido entre el Castriño de Conxo (205 msnm, 8° 33' 56" W / 42° 52' 0" N) y el Pico, que se corresponde con el orto solar del Solsticio de Invierno (123,1° de acimut a 1,4° de altura). En segundo lugar por la posición extrema Sur alcanzada por la Luna durante el orto del lunasticio mayor en su mínima declinación (133,4° a 1° de altura y 134,2° a 1,5° de altura), que coincide con el rango ocupado por la parte sur del casco histórico de Compostela respecto de la cima del mismo monte (135,3° de acimut a 1,3° de altura desde la catedral y 134,0° a 1,4° desde Porta da mámoa). Por consiguiente, tanto el Castriño de Conxo (una pequeña fortificación de la edad del hierro en el que existe un impresionante petroglifo de armas de la edad del bronce) como el solar de la Compostela medieval, representan dos excelentes posiciones para monitorizar las posiciones del Sol y la Luna en momentos significativos de su ciclo, lo que viene a ser un indicio de los orígenes paganos del culto a Santiago en Compostela.

Según la leyenda Jacobea, **el santuario del Santiaguíño do Monte** en Padrón (65 msnm, 8° 39' 58" W / 42° 44' 20" N) es el lugar donde se encontraron el Apóstol y la Reina Lupa y donde ella fue bautizada por el propio Apóstol. Junto a la capilla y su fuente santa existen unas peñas que aparecen cristianizadas por un cruceiro de piedra y una estatua del Apóstol. Geoastronómicamente el santuario se orienta respecto al monte Meda (448 msnm), la mayor elevación que domina el horizonte, de manera que pueden contemplarse (debido a su característica silueta obtusa) a derecha e izquierda de su cima la salida del sol en el solsticio de verano (62,4° de acimut a 5,5° de altura / 62,9° a 6°) y la salida de la Luna (56,4° de acimut a 5,5° de altura / 57,0° a 6°) cuando se alcanza la posición extrema Norte durante

el lunasticio mayor. Geoastronómicamente puede decirse por tanto que el Sol y la Luna coinciden en la cima de este monte, paralelamente a como el folclore relata el encuentro de dos figuras míticas: una masculina (el apóstol) y otra femenina (la reina Lupa). Además en el Santiaguíño existe otra leyenda que abunda en esta idea, puesto que se habla de otras marcas existentes en unas piedras, que son atribuidas al Apóstol y una vieja desconocida, puesto que por lo visto se pusieron a conversar apoyándose en la roca (FRAGUAS FRAGUAS, A. 1988). No es casualidad que el relato cuente que esta vieja fuera también convertida al cristianismo por el Apóstol (tal como hizo con Lupa), por lo que puede deducirse que ambos personajes femeninos representan a la misma figura mítica femenina original del paganismo.

Del **santuario de la Virxe da Barca de Muxía** (15 msnm, 9° 13' 6" W / 43° 6' 47" N) se dice que cuando el Apóstol estaba predicando por estas tierras del fin del mundo, destruyó en el cabo Finisterre un famoso centro pagano de adoración al Sol, el «*Ara Solis*». Pese a todo, estando en Muxía decepcionado por su escaso éxito, Santiago vio un día acercarse a la Virgen navegando en una barca de piedra, que venía para animarlo. Contemplada desde el santuario, la Luna viene a tocar tierra en el próximo cabo de la Buitra (el punto más llamativo de la costa vista desde aquí) durante el lunasticio mayor Sur (225,5° de acimut a 1,5° de altura / 226,2° a 1°), contrariamente a lo que ocurre durante el resto de su ciclo en el que siempre se pone en el mar.

El **santuario de la Madre de Dios del Corpiño de Lalín** (492 msnm, 8° 12' 49" W / 42° 44' 46" N) domina una amplia panorámica sobre la comarca del Deza, en la que el Pico Sacro destaca recortado en el horizonte frente a su puerta. Desde esta posición el Sol se oculta en la cima del Pico Sacro al ponerse (289,1° de acimut a 0° de altura / 289,6° a -0,5° de altura) 40 días después del equinoccio de primavera, es decir en la festividad de Beltaine, correspondiente a la fiesta del primero de mayo (al comienzo del mes de las flores).

La **capilla de Santa Mariña de Castrovite** (387 msnm, 8° 20' 29" W / 42° 44' 52" N) se asienta sobre un castro de la edad del hierro en el ayuntamiento de A Estrada, donde cada año se celebra una popular romería de San Juan. Junto a este capilla existe una roca con unas pilas o cazoletas que constituyen un típico altar rupestre, presumiblemente de la edad del hierro, en el que se realizaban ofrendas con funcionalidad religiosa (SEOANE VEIGA Y. & GARCÍA QUINTELA M. V. & GÜMIL-FARIÑAA. 2013). La posición de este santuario establece una alineación geoastronómica con la cumbre del Pico Sacro (308,0° de acimut a 0,7° de altura), pues visto desde aquí la Luna se oculta en la peña del Pico cuando se alcanza la máxima declinación durante el lunasticio mayor norte (308,4° de acimut a 0,5° de altura / 308,9° a 0,0°).

La **iglesia de Santa María dos Ánxeles** (78 msnm, 8° 40' 27" W / 42° 51' 0" N) en el ayuntamiento de Brión fue construida sobre el solar de una antigua capilla, donde tradicionalmente se reunían los vecinos para elegir cada año al procurador general y los regidores de las jurisdicciones de Amaía y Altamira (VILAS BARBEITO L. 2011). En el siglo XIX el viajero inglés George Borrow fue informado por su guía local de que este lugar debía su nombre a que *«su iglesia la construyeron los ángeles hace ya mucho tiempo. Debajo colocaron una viga de oro que bajaron del cielo y que antes era una viga de la propia casa de Dios. Va por debajo del suelo desde aquí hasta la catedral de Compostela»* (ALONSO ROMERO F. 2009-b). Resulta sorprendente que pueda verse desde aquí salir el Sol tras las torres de la catedral de Santiago (situadas a 11 kms de distancia) 40 días después del equinoccio primaveral (71,2° de acimut a 0,5° de altura). Resulta difícil encontrar

una explicación alternativa al hecho de que la festividad de Beltaine hubiera sido celebrada en este lugar mucho tiempo antes de que la Catedral, la iglesia de los Anxeles o incluso el propio cristianismo existieran en Galicia. Además desde aquí puede verse también salir el Sol en lo alto del Monte Pedroso durante el solsticio de verano (58,8° de acimut a 2° de altura).

La **capilla da Atalaia da Virxe do Carme** (22 msnm, 9° 0' 24" W / 42° 43' 35" N) se ubica en el casco urbano de Porto do Són, sobre un acantilado conocido como Balcón de Pilatos. Según la leyenda local esta denominación se debe a un contrabandista que fue aniquilado por una terrible tempestad que derribó su castillo. Igualmente en la «Punta Sagrada» (el cercano cabo de esa costa), otro temporal destruyó un antiguo castro junto con los mouros que lo habitaban. El inmemorial carácter sagrado de esta punta se revela por los respetuosos saludos ofrecidos a la Virgen por los que pasaban navegando frente a ella, el aceite que se decía manaba de una de sus piedras y el hecho de que la gente acudiera hasta allí para curarse el reumatismo y la depresión (RODRÍGUEZ FAJARDO C. 2004). La copla popular referente al Cristo de Fisterra: «*Santo Cristo de Fisterra / ten unha pistola de ouro / para matar aos do Son / por riba de Monte Louro*» resulta paradójica cuando se constata que en el día de Lughnasad (40 días después del solsticio de verano) el sol se pone en el istmo de Monte Louro (294,9° de acimut a 0,5° de altura / 295,4° a 0°), enmarcado por los montes circundantes (el mayor hito geográfico de su horizonte), indicando la enfilación hacia el cabo de Finisterre. Lo que guarda un sorprendente paralelismo con una superstición documentada en el siglo XVIII por el Padre Feijoo en la lejana Suiza: «... en ningún País faltan embusteros que se complacen en confirmar tales patrañas. Supongo, que en aquellos Lugares del Cantón de Lucerna, vecinos a la Montaña de Fraemont, donde reina la persuasión de que todos los años en determinado día se ve Pilatos sobre aquella cumbre vestido de Juez, pero los que le ven mueren dentro del año, se alegan siempre testigos de la visión, que murieron poco ha. Esto, junto con la tradición anticuada, y el darse vulgarmente a aquella eminencia el nombre de la Montaña de Pilatos, sobra para persuadir a los espíritus crédulos» (JERÓNIMO FEIJOO B. 1733).

La iglesia parroquial de **Santa María da Franqueira** en el ayuntamiento de A Cañiza (675 msnm, 8° 21' 29" W / 42° 10' 59" N) se encuentra en una zona montañosa próxima a la costa, al sur de la provincia de Pontevedra. Aquí la leyenda local cuenta que el lugar sagrado fue finalmente elegido por un carro de bueyes, a los que habían vendado los ojos para resolver la disputa entre parroquias vecinas sobre la posesión de la imagen de la Virgen, que había sido encontrada en el monte Couto da Vella (MARIÑO FERRO, X. R. 2003). Este Monte, que domina imponente el horizonte, conserva el recuerdo de un personaje mítico de la tradición popular: «*a Vella*», que el folclore describe como una anciana o una bruja de extraordinaria fuerza y longevidad. Un ser mítico que transporta grandes piedras para construir megalitos y moldear el paisaje y que aparece también en Irlanda, Escocia y otras zonas del norte peninsular (ALONSO ROMERO F. 1998). Se trata de una antiquísima divinidad femenina de la tierra, una Diosa-Madre, señora de la muerte y de la fecundidad, que aparece a veces cristianizada bajo la figura de la Virgen, y en este lugar se desdobra en los personajes de la Virgen y la vieja pastora que encontró la imagen santa y que a su vez da nombre al monte. Desde este santuario puede contemplarse el orto y el ocaso de la Luna durante el lunasticio mayor en sus posiciones extremas Sur (mínima declinación), pues en ese particular momento de su ciclo la Luna sale (149,8° de acimut a 11,5° de altura / 150,9° a 12°) en lo alto del monte del Couto da Vella (941 msnm) junto a la cruz da



Paradanta, para recorrer todo el trayecto sobre los montes hasta ponerse en el mar al pié del Monte Santa Tegra en la desembocadura del río Miño ($228,2^\circ$ de acimut a $-0,5^\circ$ de altura / $229,3^\circ$ a $-0,8^\circ$), la única porción de Océano que resulta visible desde este santuario.

La ermita de **Nosa Señora do Faro de Brántuas** (229 msnm, $8^\circ 54' 48''$ W / $43^\circ 16' 48''$ N), situada en alto del monte Faro en Ponteceso, está geoastrónomicamente alineadas con la Piedra da Serpe de Gondomil (17 msnm, $8^\circ 56' 27''$ W / $43^\circ 15' 57''$ N), un cruceiro de piedra erigido sobre una roca esculpida con una serpiente alada. Desde esta Piedra puede verse salir la Luna en la cima del monte Faro cuando se alcanza la posición extrema Norte durante el lunasticio mayor ($54,5^\circ$ de acimut a $4,5^\circ$ de altura / 55° a 5°). Por otra parte, desde este mismo emplazamiento el Sol comienza a ponerse sobre el Océano a partir del día de Imbloc, 40 días después del solsticio de invierno (acimut de $244,9^\circ$ a 0° de altura / $245,5^\circ$ a $-0,5^\circ$), en un rumbo coincide con el Petón do Boi del cabo Tosto en Trece, la punta más distante de la costa vista desde aquí, pasando por encima de la *Illa da Estrela*.

OTROS RELATOS, ROMERÍAS Y FENÓMENOS SEMEJANTES

Hasta aquí han sido descritos los casos de nueve santuarios ya publicados anteriormente y a continuación se describirán otros 12 nuevos ejemplos semejantes: A Lanzada de Noalla, Santa Eufemia do Xurés, A Pastoriza de Arteixo, San Lourenzo de Sabucedo en A Estrada, San Mamede en la sierra del mismo nombre, Nosa Señora do Faro de Chantada, Santiago de Requeixo de Chantada, Santo Ourente de Entíns en Serra de Outes, San Miguel de Oleiros de Silleda, Nosa Señora dos Dolores en Lalín y por último los casos de la Virxe do Camiño de Rebordáns y la vecina iglesia de San Bartolomeu de Rebordáns en Tui.

El santuario de **Nosa Señora da Lanzada de Noalla** (15 msnm 8° 52' 34" W 42° 25' 52" N) en el ayuntamiento de Sanxenxo se localiza en un promontorio costero que antiguamente era un pequeña islote, dominando una magnífica vista sobre el océano en la que se divisan las islas de Ons y Sálvora. La capilla románica es lo único que queda de un castillo del siglo X (salvo los restos de una torre), que servía de defensa contra los ataques normandos y sarracenos. Durante la romería del último fin de semana de agosto se celebra aquí el rito del «*baño das nove ondas*» en el que las mujeres con problemas de fertilidad se meten por la noche en el mar para recibir nueve olas. Además se practicaban en este lugar otros rituales y baños propiciatorios y curativos similares en los que participan hombres y mujeres, en otras fechas distintas como la noche de San Juan, el día de la Ascensión de Cristo (conocido como *a Lanzada de maio*) o los sábados de Luna llena de los meses sin erre (o sea desde el primero de mayo hasta septiembre).

A escasos metros de la capilla, al otro lado del istmo que separa el promontorio, se encuentra una antigua **necrópolis galaico-romana** (20 msnm, 8° 52' 24" W 42° 25' 50" N) en la que aparecieron dos tipos de enterramientos: prerromanos de incineración, y otros posteriores por inhumación. De estos últimos existen dos tipos de tumbas: unas paleocristianas con orientación Este-Oeste, que aparecen sin menaje mortuario y otras con diversas orientaciones cardinales (frecuentemente N-S), con presencia de menaje y restos de celebración de banquetes fúnebres, que corresponderían a enterramientos paganos. En algunas de estas últimas se encontraron conchas de vieira y berberecho carneiro, así como monedas, probablemente «*obolus*» que se depositaban sobre los ojos del difunto para el pago del barquero Caronte (que transportaba las almas hacia el otro mundo). La antigua denominación del santuario de A Lanzada como Nuestra Señora de la Arena o Virgen de la Arena podría hacer referencia a las *Arenas paradisis*, que según los textos medievales serían puertos de partida hacia el paraíso del otro mundo (QUINTÍA PEREIRA R. 2011).

Existen indicios para considerar que en este santuario fue cristianizado un centro religioso pagano, dedicado quizás a una «diosa marina de la fecundidad», donde en el pasado pudieron haberse practicado arcaicos ritos religiosos y de fertilidad no muy diferentes de los actuales. Diversos autores sostienen que en el pasado este tipo de prácticas fueron algo común a todas las regiones costeras de Galicia y que el número nueve y la importancia simbólica de la novena ola para los antiguos celtas (que aparece reflejada en la literatura gaélica irlandesa) pueden ser observadas aún hoy día en el noroeste de la Península Ibérica (ALBERRO M. 2005).

El folclore local del A Lanzada es rico y variado. Tras visitar Noalla, el Padre Sarmiento dejó escrito en el siglo XVIII que frente al santuario de A Lanzada había una ciudad sumergida llamada Lambriaca, que fue tragada por las aguas del mar. Otras leyendas locales dicen que pueden verse bajo el mar viejos muros cubiertos de zarzas marcando un camino entre la ermita de la Lanzada y la punta de San Vicente de O Grove (otra península que antaño fue isla). Las leyendas recogidas en la parroquia de Noalla decían que las almas en pena de la Santa Compañía salían del antiguo cementerio y bajaban hasta el campo de A Lanzada, donde descansaban antes de partir rumbo a la cercana Isla de Ons, morada de las almas de los difuntos. Estas leyendas sitúan también bajo el Outeiriño da Lapa, un islote adyacente al santuario, una cueva y un túnel que comunicaría con la isla de Ons. En esta isla, con sugestivos topónimos como la *Cova da Vella* (cueva de la vieja), existe otra furna (cueva marina) donde se dice que se esconde un gigantesco buey de

largos cuernos, que produce un mugido espantoso. También se cuenta que este animal es de oro y otros también piensan que sale de la isla rumbo a tierra firme para traer a las almas de los difuntos durante la bajamar, cuando los moribundos dan su último aliento. Los vecinos de Noalla contaban que los bueyes que llevaban a pacer al Campo da Lanzada notaban a veces la presencia de algo de otro mundo al ponerse el Sol y que huían despavoridos por muchos palos que les dieran para retenerlos. También se creía que el aliento de estos animales mantenía apartada a la Santa Compañía, por lo que los jóvenes que salían de ronda por la noche pasaban antes por los establos para refregar su cachaba en el hocico de los bueyes, para así protegerse del encuentro con la fúnebre comitiva de almas en pena (QUINTÍA PEREIRA R. 2011).

La ermita de A Lanzada esta orientada hacia el Oeste, con su puerta mirando directamente hacia la puesta del Sol del equinoccio, pese a que aquí no existe ningún marcador del horizonte pues el sol se pone en el océano. Una copla popular grabada en el cruceiro de piedra del campo de la fiesta recoge: «*Miña Virxe da Lanzada / miña Virxe lanzadeira / éntache o sol pola porta / e sáche pola vidrieira*». Esto no tiene nada de extraño pues esta alineación es común a muchas iglesias, debido a la necesidad litúrgica de calcular la fecha de la pascua cristiana, establecida a partir de la primera Luna llena tras el equinoccio de primavera. Sin embargo, geoastronómicamente A Lanzada, y más concretamente su necrópolis se alinea con la Isla de Ons en el ocaso del Lunasticio mayor sur, pues la Luna en ese momento de su largo ciclo deja de ponerse en el océano y viene a tocar tierra (227,1° de acimut a 0,5° de altura) en la punta norte de la Isla (Alto da Cerrada) sobre la furna de la Cova da Vella, lo cual otorga sentido al folclore y tradiciones del lugar. En el caso del Sol, menos claro aunque quizás también significativo, este comienza a tocar tierra en el día de Beltaine (40 días despues del equinoccio de primavera) por el extremo sur de la isla de Sálvora (izquierdo, visto desde la necrópolis), en el acimut de 289,0° a 0° de altura. A partir de esta fecha continuará poniéndose sobre la isla hasta que en el solsticio de verano toque el extremo de la península de San Vicente (acimut de 303,2° a 0° de altura).

La **Ermita de santa Eufemia** (485 msnm, 8° 7' 18" W / 41° 53' 7" N) en la parroquia de San Salvador de Manín del ayuntamiento orensano de Lobios, situada en el valle del río Caldo y próxima a la confluencia con el Limia, se asienta sobre una antigua necrópolis que estuvo en uso (al menos) entre el siglo IX y el XVII. Según cuenta la Historia-Cronicón del obispo de Ourense Don Servando (siglo XII), esta santa, hija de un pretor romano de la ciudad de Braga, nació en Baiona y fue martirizada en las montañas del Xurés, donde se había refugiado de las persecuciones sufridas por los primeros cristianos. Su cuerpo, largo tiempo perdido, fue descubierto en el lugar de Campelo (parroquia de Manín) por una pastora que encontró una mano con una sortija de oro sobresaliendo entre las peñas. Al apoderarse de la joya la chica perdió el habla y no la recuperó hasta que volvió con su padre para devolverla, momento en el que se escuchó una misteriosa voz declarando que allí estaba enterrada Santa Eufemia (HERVELLA VÁZQUEZ J. 1992-1993). La reliquia, que inicialmente fue trasladada a la ermita de Manin, fue finalmente disputada por las diócesis vecinas de Braga y Ourense en 1153. Para resolver el conflicto se decidió recurrir a un carro de bueyes bravos, que echaron a andar sin parar hasta que llegaron al lugar de Seixalbo en las afueras de Ourense, donde se erigió un humilladoiro con su correspondiente cruz conmemorativa. La presencia de las reliquias en la ciudad auriense esta documentada en una donación del rey Fernando II en 1160, en la que agradece a la Santa su curación. Existe además otro documento de junio del mismo año en el que se conceden seis días de

plena seguridad para los peregrinos que acudan a la fiesta de la traslación del cuerpo de Santa Eufemia, el día 26 de julio «*cuius sanctissimum corpus in auriense ecclesia reciescit*» (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ A. 2013). La traslación milagrosa del cuerpo de esta santa es comparable a las de Santiago y la Franqueira, en las que aparece también el procedimiento del carro de bueyes en sus leyendas. El motivo de esta coincidencia puede relacionarse con el hecho de que desde este emplazamiento puede contemplarse el ocaso de la Luna de el alto de la sierra de Santa Eufemia (1.115 msnm) durante el lunasticio mayor sur (211,2° de acimut a 11° de altura / 212,2° a 10,5°), en una relación semejante las de Compostela y A Franqueira respecto del lunasticio. Según la leyenda el alto de santa Eufemia es el lugar donde la santa se refugió antes de descender a la antigua y hoy en día desaparecida ciudad de Obóbriga (cuyas ruinas supuestamente se encuentran en el lugar de Campelo en este valle), donde la santa fue martirizada. En este pico, Eufemia vivió retirada, alimentándose con las hierbas del campo y dedicada al ayuno y la oración, mientras soportaba el horror de las fieras salvajes y las molestias de los pastores rústicos y los bárbaros gentiles (MUÑOZ DE LA CUEVA, J. 1726).

El actual templo del santuario de la **Virxe da Pastoriza en Arteixo** (153 msnm, 8° 27' 58" W / 43° 20' 11" N) se construyó entre 1686 y 1701 tras derribarse un templo románico anterior, presuntamente datado en el siglo XIII (cómo parece indicar la talla gótica de la Virgen que preside actualmente el altar mayor). Se conserva no obstante una lápida abacial que deja constancia de la presencia monacal en el siglo IX (CEBRIAN FRANCO J. J. 1989). Según la leyenda local existió aquí una antigua ermita, que fue destruida por los ataques normandos o musulmanes del siglo X, hechos que llevaron a ocultar la imagen de la Virgen para protegerla de las profanaciones. Tras perderse la memoria de su existencia, un día una niña que apacentaba el ganado contempló una estrella sobre el monte, por lo que los vecinos se pusieron a rebuscar entre las peñas y encontraron una imagen de la Virgen, que apareció escondida en una especie de cueva. Desde entonces los romeros acuden hasta allí para pasar a través de esta oquedad, conocida cómo «*o berce da Virxe*» (la cuna de la Virgen), para curar las enfermedades y purificarse. Tradicionalmente solían visitar este popular santuario de las afueras de la ciudad de A Coruña las mujeres en estado y las gentes del mar, que dejaban exvotos marineros. Aún hoy son frecuentes en la peña los exvotos de cera representando diferentes partes del cuerpo (cabezas, extremidades, etc), que son dejados por los fieles. En el mismo monte da Cruz, donde apareció la imagen sagrada y que esta dominado por un castro de la edad del hierro, hay otras piedras destacables, de las que se cuentan otras historias. Tal es el caso de la llamada Silla del Rey, que la leyenda atribuye a Reckiarío (el rey suevo que contemplaba su ciudad al otro lado del monte, en el actual lugar de Suevos). También es célebre el milagro ocurrido durante el ataque de Drake en 1589, en el que unos soldados ingleses rompieron la imagen arrojándola a una fuente, pero huyeron espantados hacia A Coruña al comprobar que los trozos se unían de nuevo reconstruyendo la imagen sagrada (PARDO BAZÁN E. 1887). Geoastronómicamente el penedo de la Virgen (8° 28' 7" W / 43° 20' 14" N) se emplaza a medio camino entre el santuario y el monte del castro (distante 500 metros), situándose en la línea del acimut marcado por la salida del sol durante el solsticio de verano (293,4° de acimut a 10° de altura).

De la **Capilla de San Mamede**, situada en alto de la sierra del mismo nombre en el macizo central ourensano (1.610 msnm, 7° 29' 53" W / 42° 12' 44" N), se dice que cada una de sus esquinas esta en un ayuntamiento diferente: **Montederramo, Maceda, Laza y Vilar**

de Barrio. Según la leyenda popular este santo se retiró a vivir en soledad en este remoto lugar, para lo cual construyó una capilla con las maderas del bosque circundante. Pese a que los pastores continuamente le echaban monte abajo su construcción, los troncos volvían milagrosamente a su sitio por la noche. San Mamede se servía de un carro tirado por dos corzos para transportar las piedras de la ermita, hasta que un lobo se comió uno de los corzos y el santo obligó a la fiera a tirar del carro junto con el corzo restante. San Mamede hizo además brotar una fuente milagrosa al pie de la ermita, que le servía para saciar la sed. Otra curiosa creencia, que fue recogida por el profesor Alonso Romero de su abuelo, dice que San Mamede se quejaba diciendo: «¡Pico Sacro, Pico Sacro! Si no fuera por él Pico Sacro, vería a mi hermano Santiago» (ALONSO ROMERO F. 2015). Dentro del amplio horizonte que domina la ermita se encuentra situado el Pico Sacro a 100 km de distancia, en el rumbo de 309,7°, con Santiago de Compostela situado por detrás en el acimut de 310,2°, lo que viene a coincidir con los 310,2° de acimut a -0,5° de altura del ocaso de la Luna durante el lunasticio mayor norte (máximo), pese a que Santiago es invisible desde aquí y el Pico Sacro imperceptible.

La **Ermita de Nosa Señora do Faro** (1.154 msnm, 7° 53' 28 «W / 42° 37' 33» N) en la parroquia de Requeixo del ayuntamiento de Chantada (provincia de Lugo) se localiza en la Sierra del Faro, que ocupa el centro geográfico de Galicia. Aquí se celebra cada 8 de septiembre una popular romería que aparece ya documentada en el siglo XIII en las cantigas de amigo de Xoán de Requeixo. En la capilla actual, cuya construcción fue contratada en 1632, se veneran dos tallas marianas: una que permanece allí todo el año denominada «*a nai*» o «*a vella*» y otra que se guarda en la iglesia de Santiago de Requeixo (672 msnm, 7° 51' 48" W 42° 36' 51" N), conocida como «*a filla*» o «*a nova*» que sube en procesión el día de la romería (BLANCO PRADO J. M. 2012). A estas alturas no debería sorprender que la ermita del Faro esté geoastronómicamente alineada con la cima del Monte Faro (1.181 msnm) durante el ocaso del lunasticio mayor sur (mínima declinación), en los rumbos de 223,6° a 3° de altura / 224,3° a 2,5° / 224,9° a 2°. Sin embargo resulta aún mas llamativo que la Iglesia de Santiago de Requeixo establezca también otras alineaciones geoastronómicas con la ermita del Faro, también en el ocaso del lunasticio mayor, aunque ahora en el momento de máxima declinación (norte) en el acimut de 298,9° a 10,5° de altura. Existen además en esta última iglesia más alineaciones que parecen relevantes: el ocaso de Lugnasad sobre la cumbre del monte Faro a 286,3° de acimut a 9,5° de altura y el orto del solsticio invernal a 124,4° de acimut y 1° de altura sobre el Coto da Medela, un monte próximo de característica forma cónica que domina el paisaje hacia el este, recortado sobre los lejanos picos nevados de Trevinca (la montaña más alta de Galicia).

La actual **capilla de la Virxe do Camiño en Tui** (23 msnm, 8° 38' 14" W 42° 04' 2" N), que fue construida en el siglo XVIII, se levanta sobre otra anterior. La imagen pétreo policromada del siglo XII-XIII de esta capilla (actualmente en el Museo diocesano de Tui) es una «*Virxe do leite*» que esta amamantando a un niño. Desde tiempo inmemorial esta Virgen ha sido popularmente considerada una «*Divina comadrona*», pues las mujeres gestantes le imploraban auxilio y el 15 de agosto acudían las madres lactantes para mostrarle su devoción en el día de su romería. La tradición popular cuenta que unos críos que llevaban el ganado a pastar a la cercana ribera del río Louro jugaban tirando piedras al agua, pero una que estaba arriba de una peña siempre se la encontraban de nuevo en su emplazamiento original cuando volvían al día siguiente. Avisados los adultos acudieron al lugar para comprobarlo, convenciéndose de que se trataba de una piedra santa. La cargaron en un

carro de bueyes para llevársela, pero llegados a un punto determinado el carro siempre se detenía en el mismo sitio, pese a que intentaron tirar con seis juntas de bueyes, por lo que reventaron varios ejes del carro. Ante semejante insistencia se decidió dejar allí la piedra y construir una capilla, con la puerta principal mirando hacia el monte Aloia. Sin embargo, inesperadamente los vecinos observaron que todos los días la imagen aparecía desplazada hacia la puerta y que se había girado dándose la vuelta, por lo que llegaron a la conclusión de que la Virgen quería ver a una hermana que tenía en Portugal. Finalmente se tomó la decisión de cambiar la situación del altar para el lado opuesto, tapiar la puerta y abrir otra en el lado contrario para cumplir lo que parecía un deseo de la Virgen del Camino. Aún hoy en día puede reconocerse la antigua puerta tapiada en el edificio. No está claro si la tradición se refiere a una talla o tan solo a una piedra que fue luego trabajada, pues otra leyenda dice que la imagen había sido previamente enterrada para ocultarla de la invasión musulmana y que posteriormente fue reencontrada (BOUZÓN GALLEGOA. 2010).

De nuevo sucede que esta capilla está geoastronómicamente alineada con el ocaso del lunasticio mayor norte (máxima declinación), pues la Luna va a ponerse entre las cimas del Monte Aloia (1.181 msnm) en el acimut de $300,6^\circ$ a $8,5^\circ$ de altura / $301,1^\circ$ a 8° . Igualmente, en correspondencia con la leyenda local, el Sol sale durante el solsticio de invierno sobre el Alto da Capela Velha (292 msnm), en el santuario de Nossa Senhora de Loreto en Sanfins (Portugal), en el acimut $125,1^\circ$ a 2° de altura / $125,7^\circ$ a $2,5^\circ$.

Paralelamente, para ver salir el Sol en esta misma fecha sobre el vecino Alto do Faro (565 msnm, situado a 1,5 km del anterior) hay que desplazarse hasta la iglesia de **San Bartolomeu de Rebordáns** (17 msnm, $8^\circ 38' 15''$ W $42^\circ 03' 16''$ N), que está situada a 1,4 km al sur de la Virxe do Camiño. Desde aquí el orto del solsticio invernal marca el acimut $130,5^\circ$ a $6,5^\circ$ de altura / $131,2^\circ$ a 7° , que apunta al alto del monte Faro en Portugal, donde se encuentra la Capela de Nossa Senhora do Faro (en Ganfei, Valença do Minho). El actual templo de San Bartolomeu de Rebordáns (que sustituyó a otro prerrománico) ocupa el solar de un asentamiento bajo romano y una posterior necrópolis tardorromana y medieval (RODRIGUEZ RESINO A. 2007). La iglesia fue fundada como monasterio por la orden benedictina y sirvió de sede episcopal en los siglos XI y XII, puesto que la antigua catedral de Tui había sido destruida por los normandos (MANSO PORTO C. 2012). Geoastronómicamente San Bartolomeu de Rebordáns se alinea también con el orto del solsticio de verano en el acimut de $59,2^\circ$ a 2° de altura, que apunta al monte Couto da Vella, a cuyos pies se encuentra el Santuario de A Franqueira.

Durante la fiesta de la **Rapa das bestas de Sabucedo** del ayuntamiento de A Estrada (Pontevedra) se bajan manadas de caballos salvajes que viven en el monte todo el año, para cortarles las crines y marcarlos tras una lucha cuerpo a cuerpo en la que se dominan los animales. Aunque la primera cita documental de este acontecimiento se remonta al año 1682, se desconoce realmente cuando comenzó a celebrarse esta tradición. En los petroglifos de la comarca de Terra de Montes (datados en la edad de bronce) aparecen caballos y escenas de monta con jinetes dominando caballos. Según la tradición, el origen de la rapa de Sabucedo se remonta a dos hermanas que se refugiaron en una cabaña en el monte para huir de la peste, por lo que ofrecieron dos «*bestas*» a San Lorenzo. Cuando desapareció el peligro bajaron del monte y liberaron los caballos, donándolos a la **Iglesia parroquial de San Lourenzo de Sabucedo** (501 msnm, $8^\circ 24' 49''$ W / $42^\circ 35' 17''$ N). La fiesta, que se celebra junto a esta iglesia durante el primer fin de semana de julio, coincide geoastronómicamente con la salida del sol durante el solsticio de verano ($68,1^\circ$ de acimut

y 11,5° de altura / 68,6° a 12°) sobre el monte Curuto, que con sus 611 msnm domina el horizonte a tan solo medio kilómetro de distancia, contemplado desde el solar de la iglesia de San Lourenzo.

Para finalizar y solo por no extender este artículo más de la cuenta, se describirán sucintamente los 3 últimos ejemplos estudiados en el presente trabajo. Desde la **Iglesia parroquial de Santo Ourente de Entíns** (67 msnm, 8° 54' 3" W / 42° 51' 49" N) del ayuntamiento de Serra de Outes, donde a finales de septiembre se celebra la popular romería de San Campio, puede verse salir la luna en la cima del monte Pena da Vella (477 msnm) durante el lunasticio mayor norte (57,8° de acimut a 7,5° de altura / 58,3° a 8°), en una relación geográfica semejante la de A Franqueira, con la «vella» de nuevo dominando el paisaje desde el monte mas prominente del territorio.

La **Ermita de Nuestra Señora de los Dolores** (505 msnm, 8° 10' 54" W / 42° 45' 9" N) en Lalín, que se ubica a 2,6 km. del santuario del Corpiño, esta geoastronómicamente alineada con los dos montes mas importantes de su comarca. Desde su emplazamiento puede verse 40 días después del equinoccio de otoño como el Sol va a ponerse en la cumbre del Monte San Sebastián (750 msnm) en el acimut de 247,0° a 1° de altura / 247,5° a 0,5°, mientras que sale sobre el Monte Carrío de 827 msnm (donde vivía el ermitaño que dio origen al santuario del Corpiño), en el acimut de 118,6° a 6,5° de altura / 119,2° a 7°, también en la misma festividad de Samain (día de los muertos...).

La **Iglesia parroquial de San Miguel de Oleiros de Silleda** (441 msnm, 8° 12' 48" W / 42° 39' 5" N) conserva un interesante tímpano románico donde se representa la lucha entre Sansón y el león. En el atrio destaca un sepulcro medieval antropomórfico que la tradición atribuye a un tal Xan Petadas, un acaudalado vecino de la parroquia (FARO DE VIGO, 2011). En el muro de piedra que cerca el atrio existen unos escalones (*escadiña*) que permiten acceder desde la parte delantera de la iglesia hasta una gran piedra, que se encuentra adyacente por fuera del recinto (lo cual resulta curioso porque puede llegarse hasta ella mucho más fácilmente desde la entrada del atrio). Geoastronómicamente este lugar se alinea con el vecino castro de Montaz, que domina frontalmente el horizonte, de tal manera que el sol se pone sobre su cima y baja por la ladera en los ocasos de los equinoccios (262,4° de acimut a 7,5° de altura / 263,3° a 6,5°). Del Castro Montaz se cuentan muchas leyendas que dicen que estaba repleto de oro, tesoros y encantos, que allí vivía un «Rei mouro» y que debajo del castro había una catedral (APARICIO CASADO B. 1999). Estos mouros del folclore gallego, que atesoran infinitas riquezas, poseen mágicos superpoderes y habitan en las mámoas, castros y otros antiguos lugares, son en realidad los muertos o antepasados. Etimológicamente el término mouros proveen del céltico **mrvos* (= muertos) que es semejante al latino *mortuus* (**mr-tuos*), el indio antiguo *mrtáh* y el griego *brotós* (**mr-tós*); y originó *marb* en gaélico, *marw* en britónico, la voz restituida del galo **marvos*, y a luso-galaica *maruos* (MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, 1990).

CREENCIAS FOSILIZADAS EN UN PAISAJE CULTURAL (RECAPITULACIÓN)

En este trabajo se ha manejado un Modelo Digital del Terreno mdt-50 del SITGA-IDEG (la infraestructura de datos espaciales de Galicia), constituido por una malla de resolución de 50 x 50 m, generado a partir de las curvas de nivel y elementos tridimensionales de la cartografía básica de Galicia 1:5.000, aunque los cálculos de los rumbos acimutales estudiados se corrigieron con las altitudes de los mapas 1:25.000 del IGN y se aplicaron las correcciones por esfericidad y refracción pertinentes. Las coordenadas geográficas de las

localidades citadas en el texto están todas en el sistema de referencia geodésico ED50 (European Datum 1950). La fijación exacta de las fechas de equinoccios y solsticios, necesarias para establecer las festividades de media estación sumándoles 40 días, fueron determinadas por la observación virtual de la posición aparente del Sol mediante el programa informático «*Starry Night*». Este software astronómico permite conocer las posiciones estelares entre los años 99999 antes de Cristo y el 99999 después de Cristo, además de monitorizar las de los 8 planetas visibles en un lapso temporal de ± 3000 años (con una precisión de 5 arcosegundos) y las de la Luna en varios milenios más en cualquier dirección desde el presente (con una precisión de 10 arcosegundos). En el presente trabajo se ha optado por calcular las posiciones del Sol y la Luna para hace 3000 años, debido a que la variación experimentada por la precesión del eje de la Tierra en un lapso de ± 1500 años a partir de esa fecha resulta inferior a $\pm 0,25^\circ$. Esto es equivalente a medio disco solar o lunar, lo que ofrece una exactitud suficiente para estudiar el período que va desde los inicios de la edad del cobre y el final del megalitismo hasta los principios de la era cristiana en Galicia (aunque es probable que en muchos casos el carácter sagrado de este tipo de lugares pudiera remontarse a épocas anteriores). Una interesante consecuencia del efecto de la precesión del eje de rotación de la Tierra es que la ligera variación en las posiciones de los solsticios y lunasticios, de aproximadamente 1 grado en los últimos 4000 años, es mucho menor para las festividades de media estación. Esto se debe a que la oscilación del eje de la tierra resulta comparable a la experimentada por un trompo o una moneda en revolución, representando los solsticios los extremos y las fiestas de media estación los valores intermedios, por lo que estos últimos se mantienen más constantes a lo largo del tiempo. Para estandarizar las posiciones de los lunasticios se ha optado por calcular las posiciones extremas durante el año del lunasticio independientemente de la fase de la Luna, puesto que las alcanzadas por las lunas nuevas y llenas de ambos solsticios se mantienen dentro de un rango máximo de \pm medio grado (según cada caso).

Los 21 ejemplos expuestos demuestran que muchos santuarios cristianos gallegos presentan orientaciones geoastronómicas hacia hitos destacados de su paisaje, lo que además se acompaña por un folclore y tradiciones concordantes, que permiten interpretar culturalmente los resultados. Resulta particularmente relevante que muchas de estas alineaciones descritas no se establecen en un horizonte plano, sino que aparecen a diferentes grados de altura (en algunos casos a mucha, alcanzando valores cercanos o superiores a 10°), lo que descarta la posibilidad de que esto sea fruto del azar. Puede concluirse por tanto que en Galicia los santuarios cristianos primigenios fueron emplazados en lugares elegidos en función de su orientación y alineamientos geoastronómicos. Estas posiciones geográficas están tan bien ajustadas que difícilmente su localización pudiera explicarse más que por causa de una selección concreta, específica y sistemática, que fue efectuada en tiempos remotos por observadores experimentados. Esto delata no sólo el origen pagano de estos lugares sagrados, si no que revela también la existencia de una casta sacerdotal anterior al cristianismo, que dejó fosilizadas en el paisaje parte de sus elucubraciones mentales, que estaban basadas en unos conocimientos astronómicos empíricos, empleados con propósitos calendáricos y rituales.

Las alineaciones geoastronómicas de Lunasticios, Solsticios y Equinoccios están sobradamente documentadas por numerosos autores para diferentes culturas de la prehistoria y la antigüedad, por lo que no debería sorprender la constatación de que esto ocurra también en el ámbito de la antigua *Gallaecia*. No existe sin embargo igual consenso

académico respecto de cómo eran establecidas las fechas de media estación en el calendario céltico. El presente trabajo propone que esto se hacía contando cuarenta días y cuarenta noches tras los solsticios y equinoccios, tal como parecen confirmar los datos encontrados en los ejemplos aquí presentados. La hipótesis de partida de este trabajo se basó inicialmente en los siguientes puntos:

1). Se parte de la base de que la motivación básica del calendario tuvo que ser ir monitorizando el movimiento del sol a fin de disponer de diferentes puntos de ajuste a lo largo del ciclo anual. Para esto sin duda lo más fácil sería contar el paso de las jornadas a partir de una fecha determinada, mientras que por lo contrario descontar 40 días antes (yendo hacia atrás como sugieren algunos) resultaría apriorístico e inoperante para este fin. Esto sólo podría hacerse si hubiera existido previamente un calendario bien establecido y ampliamente conocido por la comunidad, de modo que en consecuencia no resultaría necesario ajustar y comprobar el calendario cada poco. Por otra parte, establecer las fiestas de media estación en un momento equidistante entre solsticios y equinoccios (como proponen otros autores) podría ser una alternativa, pero necesitaría de la determinación previa de un punto intermedio de control en el horizonte. Algo en principio más complicado de conseguir empíricamente, cuando no existían modelos matemáticos ni conocimientos astronómicos estructurados científicamente.

2). El período litúrgico de la cuarentena, que aparece especificado en el antiguo testamento y en la cuaresma cristiana, era también importante en otras culturas y tradiciones más alejadas, como los pitagóricos o los celtas (ALONSO ROMERO, F. 2007). En la primera parte de este trabajo ya se explicó que en el calendario tradicional irlandés se identifican las fiestas célticas de Imbolc, Beltaine, Lughnasad y Samhain con los primeros de Febrero, Mayo, Agosto y Noviembre, que aproximadamente caen 40 días después de los solsticios y equinoccios.

3). El período de la cuarentena aparece en muchos relatos y tradiciones celtas. En el ciclo artúrico la batalla final de la tabla redonda ocurre en el día de todos los santos, el 1º de noviembre, tras lo cual Arturo parte gravemente herido hacia Avalon. Para los autores medievales el episodio de la prueba de la espada clavada en la piedra sucede por navidad (es decir durante el solsticio), o por la Candelaria (el 2 de febrero), cuarenta días más tarde. Estas fechas se corresponden con lo que tradicionalmente se consideraba el período de hibernación de los osos, que abarca desde el momento del retiro a inicios de noviembre, hasta que despiertan a principios de febrero, lo que parece relacionarse con el hecho de que etimológicamente el nombre de Arturo procede del celta *artos* = oso y *rixs* = rey, que significa «rey de los osos» (PASTOUREAU M. 2008).

4). En el relato anónimo irlandés del siglo IX *Baile in Scáil*, el Rey supremo de Irlanda *Conn Cétchathach* se acerca hasta los muros de Tara (la antigua capital de Irlanda) acompañado por sus druidas antes de la salida del sol, temeroso de que seres del otro mundo pudieran apoderarse de la isla. Durante la visita, el Rey tropieza con una piedra que chilla al ser pisada. Preguntados los druidas por este prodigio, le contestan que no podrán darle una respuesta hasta pasados 53 días. Cumplido ese plazo le explican que se trata de la piedra *Lia Fáil* y que el número de gritos que había dado bajo sus reales pies se corresponde con el número de reyes que han de sucederle en su dinastía. El relato finaliza con el encuentro del Rey con una doncella que lleva una diadema de oro (representando la soberanía de la isla) y que esta acompañada por el propio dios *Lugh*. Según la explicación ofrecida al Rey *Conn*, la piedra de *Lia Fáil* fue traída de la isla de *Fáil* para ser levantada en Tara y permanecer para siempre en la tierra de *Tailtiu*. Aquí es donde tendrá lugar la

CÓMPUTO DE DÍAS A LO LARGO DEL AÑO									
AÑO 1000 A.C.	SOLSTICIO INVIERNO	IMBOLC	EQUINOCIO PRIMAVERA	BELTAINÉ	SOLSTICIO VERANO	LUGHNASAD	EQUINOCIO OTOÑO	SAMAIN	SOLSTICIO INVIERNO
DÍAS DE PLAZO	0	40	49	40	56	40	53	40	47
TOTAL DÍAS ACUMULADOS	0	40	89	129	185	225	278	318	365
AÑO 500 D.C.	SOLSTICIO INVIERNO	IMBOLC	EQUINOCIO PRIMAVERA	BELTAINÉ	SOLSTICIO VERANO	LUGHNASAD	EQUINOCIO OTOÑO	SAMAIN	SOLSTICIO INVIERNO
DÍAS DE PLAZO	0	40	48	40	55	40	55	40	47
TOTAL DÍAS ACUMULADOS	0	40	88	128	183	223	278	318	365

asamblea de los juegos, tanto tiempo como subsista la soberanía de Tara, en una festividad que necesariamente debe ser presidida por la realeza, para así asegurar un año próspero y benéfico (LE ROUX F. & GUYONVAREC H C-J. 2003). De este relato resulta particularmente interesante que el plazo impuesto por los druidas para contestar al Rey sea complementario de los 40 que van desde Lugnasad hasta el solsticio de verano, pues 53 días es el lapso que separa a su vez a Lugnasad del Equinoccio de otoño. En la tabla de elaboración propia que se acompaña se muestra el cómputo de días a lo largo del año en dos fechas tomadas como ejemplo: el 1000 antes de Cristo y el 500 de nuestra era.

Como puede comprobarse el período que mejor se ajusta a los 53 días sería el lapso Lugnasad / Equinoccio de otoño, aunque matemáticamente también sería posible Beltaine / Solsticio de verano. Sin embargo la visita del Rey a los muros de Tara transcurrió durante la festividad de Lugnasad, como se deduce del contexto del relato y como se verifica en el siguiente punto.

5). La piedra de *Fáil*, o piedra de coronación de Tara, era donde se entronizaban los reyes supremos de la Isla. Esto indica que el relato hace referencia al antiguo festival pagano de Lugnasad al inicio del tiempo de cosechas. La llamada asamblea de *Lugh* era celebrada con juegos, danzas, competiciones, ferias, bodas, audiencias y asambleas políticas. Se trataba de un festival que era presidido por el Rey en honor a la abundancia y la prosperidad y resaltaba el aspecto soberano del dios *Lugh* (el principal del panteón céltico), como garantía de un buen gobierno. Se creía que había sido instituido inicialmente por el propio dios en conmemoración del aniversario de la muerte de *Tailtiu*, su madre de leche o nodriza. Según los antiguos *Dindsenchas* (textos clásicos irlandeses recopilados en el libro de Leinster del siglo XII), fue ella misma quien pidió a su marido que rozara el bosque para poder celebrar una asamblea alrededor de su tumba, tras lo que murió en las calendas de agosto. Posteriormente todos los reyes de Irlanda mantuvieron la asamblea hasta la llegada de San Patricio. Esta *Tailtiu* (etimológicamente el nombre de la Tierra) es una diosa epónima que representaba la soberanía de Irlanda, y que simultáneamente también es o actúa como una madre adoptiva, madre verdadera, hermana y esposa del rey, además de

Posiciones astronómicas (42° 37' N)		ACIMUTS	
		1000 A.C.	500 D.C.
Ocaso a 0° Altura	Lugnasad	295,4°	295,6°
Orto a 0° Altura		64,8°	64,6°
Ocaso a 0° Altura (max valor del año + variación anual)	Lunasticio menor Norte	294,6° (+0,6°)	294,4° (+0,6°)
Orto a 0° Altura (min valor del año - variación anual)		65,5° (-0,6°)	65,6° (-0,6°)

guerrera. Todo en ella se vincula con el otro mundo y cuando muere lo hace como una divinidad, asegurando con su sacrificio la perennidad y el bienestar del pueblo. Su relación con *Lugh* se inscribe en una fiesta real obligatoria, el Lugnasad en el que participaban todas las clases sociales, con la finalidad de garantizar la paz y la abundancia (GUYONVARCH C-J & LE ROUX F. 2009). Etnoastronómicamente resulta revelador comprobar que coincide la posición del Sol 40 días después del solsticio de verano con la de la Luna durante el Lunasticio menor Norte, como se muestra a continuación en la tabla de elaboración propia.

Como conclusión puede reconocerse una correspondencia entre las creencias irlandesas sobre el Lugnasad y la coincidencia de las posiciones del Sol en la fecha de esta festividad céltica y las de la Luna durante el Lunasticio menor Norte. Astronómicamente esto viene a significar que quien monitorizara anualmente el ciclo solar contando 40 días tras el solsticio de verano visualizaría también todos los años en esa fecha la posición que alcanza la Luna cada 18,61 años durante el año de lunasticio menor. Esto, además de ofrecer otra posibilidad de sincronización del calendario luni-solar y facilitar el reconocimiento del ciclo de eclipses, también puede relacionarse mítica y ritualmente con la muerte de una diosa lunar, que se conmemoraba dentro de un ciclo solar. De aquí se deriva también que los santuarios descritos en este trabajo con localizaciones relacionadas con el Lugnasad serían igualmente lugares de monitorización lunar (la capilla de la Atalaia de Porto do Són y la iglesia de Santiago de Requeixo).

Otro patrón detectado que resulta destacable aparece en aquellos santuarios cuyos emplazamientos fueron escogidos mediante el peculiar procedimiento del carro de bueyes, que coincide con alineamientos geoastronómicos hacia el Lunasticio mayor y aparecen en los casos de Santiago, A Franqueira, Santa Eufemia do Xurés y la Virxe do Camiño de Rebordáns. Esta circunstancia se repite también en otros dos santuarios que monitorizan el mismo evento: A Virxe da Barca y el Santiaguiño, donde por lo contrario las leyendas locales hablan de barcas de piedra. En definitiva, dos medios de transporte, barcas de piedra y carros de bueyes, que parecen indicar una simbología lunar relacionada con el viaje al otro mundo y el renacimiento de las almas. A este listado debe añadirse el santuario de A Lanzada, tanto por la simbología del gran buey de Ons, conductor de las almas, como por su consideración de embarcadero de los difuntos, sin tampoco olvidar el caso de San Mamede, con su legendario carro tirado por corzos y lobos, pues también están relacionados con el Lunasticio mayor.

Por último cabe destacar que la amplitud de este estudio permite comprobar la importancia tanto de lo observado como la del punto de observación, de forma que los montes e hitos destacables del paisaje se interrelacionan con los espacios sagrados rituales (santuarios) integrándose en una red que conecta el territorio, con frecuencia de modo redundante, pues a menudo se repiten en diferentes casos los mismos puntos de la red. Particularmente interesante es el caso de San Mamede, el Pico Sacro y Santiago de Compostela, que están conectados por el dicho tradicional y la orientación del lunasticio, y que debido a la distancia existente su interés como marcador del horizonte parece más geográfico que astronómico. Este y otros casos llevan a sospechar que los antiguos astrónomos originales, que establecieron esta red geográfica de puntos observados y de observación, actuarían así mismo como geógrafos interesados en reconocer y articular el territorio, que por aquellos tiempos carecería de grandes vías de comunicación, así como de otros hitos importantes de demarcación.

Finalmente solo resta considerar que las evidencias expuestas indican que en el solar de la antigua *Gallaecia* puede ser detectada la existencia de un rico folclore de raíz astronómica, heredado de la cultura pagana anterior. Pese a que esto no resulte en absoluto exclusivo del área galaica, sí que demuestra la potencia y vivacidad de un insólito fenómeno de continuidad cultural, que pervivió en estas tierras a través de los cultos y tradiciones de los santuarios y las romerías populares. Lo que junto con el resto del patrimonio inmaterial, histórico, arqueológico y natural, constituye un singular ejemplo de paisaje cultural. Una leyenda recogida en la orilla portuguesa de la desembocadura del Miño lo muestra nítidamente: se cuenta que en las noches de San Juan desaparece una barca misteriosamente, que llevada por las brujas navega a toda velocidad hasta una isla en medio del Océano. Este relato popular guarda muchas semejanzas con el escrito del siglo XI de Trezenzonio, en el que se describe el viaje de este monje desde la torre de Hércules hasta la «*Magna Insula Solistitionis*», una remota isla consagrada a Santa Tecla y su retorno al puerto de Tui (GARCÍA QUINTELA M. V. 2002). Versiones diferentes del mítico viaje céltico al más allá, que llegaron hasta nosotros por diversas vías y cuyos paralelismos aparecen también en la leyenda gallega de San Amaro. E incluso en el mito irlandés de los Milesios hijos de Breogan, que salieron de Brigantia para conquistar la verde Eirín y dejaron atrás una figura semejante a la vieja diosa Tailtiu. Una deidad que resuena en las leyendas gallegas, sustituida por viejas, santas, vírgenes o la mismísima Lupa. Una reina parcialmente cristianizada que según la leyenda jacobea era una «*viuda de nobilísima stirpe*», poseedora de la soberanía sobre el territorio, que finalmente consintió en enterrar en su templo pagano el cuerpo del Apóstol, que llegó a Galicia tras otra milagrosa navegación oceánica.

Bertamiráns, 12 de octubre de 2015.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERRO, M. (2005): «El paradigma céltico de las nueve olas». *Anuario Brigantino*, ISSN 1130-7625, n.º 28, pp 47-64.
- ALONSO ROMERO, F. (1998): «Las mouras constructoras de megalitos: Estudio comparativo del folclore gallego con el de otras comunidades europeas». *Anuario Brigantino*, ISSN 1130-7625, n.º 21, pp 11-28.
- ALONSO ROMERO, F., CORNIDE CASTRO PIÑEIRO, M. (1999): «Sobre la orientación astronómica de la capilla de San Guillermo (Finisterre. Galicia)». *Anuario Brigantino*, ISSN 1130-7625, n.º 22, , págs. 83-90.
- ALONSO ROMERO, F. (2004): «La figura de mujer del petroglifo da Pena Furada (Figueiras, Santa Mariña de Lesa, Coirós, A Coruña)». *Anuario Brigantino*, ISSN 1130-7625, n.º 27. pp.161-178.
- (2007): «Creencias y tradiciones de la fiesta cética de Samain, el día de Todos os Santos, relacionadas con la muerte y la fertilidad». *Actas do I Congreso Transfronteirizo de Cultura Celta de Ponte da Barca* (Coord científica LOBO F.). Ed. Municipio Ponte da Barca. Depósito legal 265696/07 pp.124-157.
- (2009): «El mundo de los muertos en Galicia y en el folclore del occidente europeo». Editorial AGCE S.L. ISBN 8487904858, 9788487904851. 163 pp.
- (2009-b): «El folclore gallego sobre la viga de oro: su origen y significado». *Anuario Brigantino*, ISSN 1130-7625, n.º 32, pp 109-124.
- (2015): «Origen precristiano y significado del culto a San Mamed». Andavira Editora. ISBN 978-84-8408-789-2. 160 pp.

- APARICIO CASADO B. (1999): *Mouras, serpientes, tesoros y otros encantos: mitología popular gallega*. Edición do Castro ISBN 8474929105, 9788474929102. 402 pp.
- BALBOA SALGADO A. (2005): *A Raiña Lupa: as orixes pagás de Santiago*. Ed. Lóstrego. ISBN 84-934240-3-X. 207 pp.
- BLANCO PRADO, J. M. (2012): «A Nosa Señora do Faro». *Anuario Brigantino*, ISSN 1130-7625, N.º. 35, pp. 477-496.
- BOUZAS SIERRA, A. (2009): «Aportaciones para una reinterpretación astronómica de Santiago de Compostela». *Anuario Brigantino*, ISSN 1130-7625, N.º. 32, 2009, pp. 47-92.
- (2013). «Espacios paganos y calendario céltico en los santuarios cristianos de Galicia». *Anuario Brigantino*. ISSN 1130-7625, N.º. 36 pp.43-73.
- BOUZÓN GALLEGO, A. (2010): «Virxe do Camiño. Divina Comadroa». Blog del Canónigo archivero de la catedral de Tui. Publicado el 20 agosto de 2010. Disponible en línea: <https://aboga.wordpress.com/2010/08/20/virxe-do-camino-divina-comadroa/>.
- CASTIÑEIRAS GONZALEZ, M. A., (1995). «*Os traballos e os días na Galicia medieval*». Biblioteca de divulgación (Universidad de Santiago de Compostela), Serie Galicia, n.º 15. ISBN 84-8121-238-5. 107 pp.
- CEBRIAN FRANCO, J. J. (1989): *Guía para visitar los santuarios marianos de Galicia*. Ed. Encuentro. ISBN 9788474902297. 306 pp.
- CUNLIFFE, B. (2010): *Druids: A Very Short Introduction*. Oxford University Press. ISBN-10: 0199539405 / ISBN-13: 9780199539406. 160 pp.
- DANAHER, K. (1981): «Irish Folk Tradition and the Celtic Calendar». (In *The Celtic Consciousness*. O'Driscoll R. Ed.), Braziller, New York, ISBN 0-8076-1136-0 pp.217-242.
- DEISS, B., MEES, A. (2014): «Lunas celtas». *Investigación y ciencia*. ISSN 0210-136X, N.º 453, pp. 76-81.
- EVANS, J. (1998). *The History and Practice of Ancient Astronomy*. Oxford University Press. ISBN 978-0-19-509539-5. 496 pp.
- FARO DE VIGO, 2011. «Oleiros rescata su patrimonio». Martes 01 de marzo. Disponible en línea: <http://www.farodevigo.es/portada-deza-tabeiros-montes/2011/03/01/oleiros-rescata-patrimonio/522863.html>.
- FRAGUAS FRAGUAS, A. (1988): *Romarias e Santuarios*. Ed. Galaxia. ISBN-13: 978-84-7154-602-9, ISBN: 84-7154-602-7. 373 pp.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2002): «El reyezuelo, el cuervo y el dios céltico Lug: aspectos del dossier ibérico». *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, ISSN-e 1575-166X, N.º. 5, pp.153-202
- GUYONVARCH, C-J & LE ROUX, F. (2009): *Los Druidas*. Abada Editores. ISBN 9788496775428. 624 pp.
- HERVELLA VÁZQUEZ, J. (1992-1993): «Un cronicón de origen orensano: la historia de Don Servando, obispo de Orense». *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, ISSN 0214-4964, N.º. 5, pp.71-93.
- JERÓNIMO FEIJOO, B. (1733): *Teatro crítico universal*, Tomo V, discurso XVI, párrafo 2. Disponible en línea: <http://www.filosofia.org/bjfb/bjft516.htm>
- HOSKIN, M. (2003): *The History of Astronomy: A very short introduction*. Oxford University Press. ISBN-10: 0192803069 / ISBN-13: 978-0192803061. 136 pp.
- LE ROUX, F. & GUYONVARCH, C-J. (2003): *As festas celtas*. Editorial Toxosoutos. ISBN: 9788495622877. 193 pp.
- LISON TOLOSANA, C. (1990): *Endemoniados en Galicia hoy*. Ed. Akal ISBN 9788476006276. 280 pp.
- LÓPEZ PLAZA, S., ALONSO ROMERO, F., CORNIDE CASTRO-PIÑEIRO, M., & ÁLVAREZ SANTOS, A. (1991-1992): «Aplicación de la astronomía en el estudio de la orientación de sepulcros megalíticos de corredor en la zona noroccidental de la Península Ibérica». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, ISSN 0514-7336. N.º 44-45, pp. 183-192.

- MANSO PORTO, C. (2012): «Reflexiones sobre la catedral románica y gótica de Santa María de Tui». *Abrente: Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, ISSN 0212-6117, N.º. 44, pp.. 75-126
- MARIÑO FERRO, X. R. (2003): «*Santuarios mágicos de Galicia*». Edicións Nigra Trea. ISBN 9788495364173. 128 pp.
- MEJUTO GONZÁLEZ, J.; TORRES MARTÍNEZ, J.F. (2010): «El «Calendario Celta» como fuente para el estudio de la Cultura Céltica. Arqueoastronomía y etnohistoria». *VI Simposio sobre Celtíberos: Ritos y mitos*. Coord. por Francisco Burillo Mozota, ISBN 978-84-613-7726-8, pp. 541-55.
- MILLAN GONZALEZ-PARDO, I. (1990): «Vencellos galeco-irlandeses. Arredor dun libro da Dra. Keating». *Grial: revista galega de cultura*, ISSN 0017-4181, N.º. 108, pp.539-553.
- MUÑOZ DE LA CUEVA, J. (1726): *Noticias históricas de la Santa Iglesia Cathedral de Orense*. Reimpresión facsímil, A Coruña: Órbigo. 420 pp. Disponible en línea: <https://books.google.es/books?id=Suo-AAAAcAAJ>.
- PARDO BAZÁN, E. (1887): *La leyenda de la Pastoriza*. La Coruña: José Míguez Peinó y Hermano impresores. 69 pp. Disponible en línea: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020027912/1020027912.PDF>.
- PASTOUREAU, M. (2008): *El oso: historia de un rey destronado*. Ed. Paidós Ibérica. ISBN 9788449321047. 385 pp.
- QUINTÍA PEREIRA, R. (2011): «A Nosa Señora da Lanzada. A idea do Mais Alá na xénese dun santuario costeiro», 18 pp. *Actas do III Congreso Internacional sobre a Cultura Celta: Os Celtas da Europa Atlántica* (Pendiente de publicación / disponible en línea: <https://asombradebouzapanda.files.wordpress.com/2011/06/a-nosa-sec3b1ora-da-lanzada-a-idea-domc3a1is-alc3a1-na-xc3a9nese-dun-santuario-costeiro1.pdf>).
- RODRÍGUEZ FAJARDO, C. (2004): *Lembranzas de nena*. Tórculo Edicións. ISBN: 84-8408-304-7. 181 pp.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ A. (2013). «Peza do mes xaneiro: Santa Eufemia». Museo arqueolóxico provincial de Ourense. Disponible en línea: http://www.musarqourense.xunta.es/category/peza_mes/page/3/
- RODRIGUEZ RESINO, A. (2007): *Del imperio romano a la alta edad media: arqueología de la tarde antigüedad en Galicia (siglos V-VIII)*. Ed. Toxosoutos (Colección: Trivium) ISBN 9788496673175. 226 pp.
- SEOANE VEIGA, Y. & GARCÍA QUINTELA, M. V. & GÜIMIL-FARIÑA, A. (2013): «Las pilas del castro de Santa Mariña de Maside (Ourense): hacia una tipología de los lugares con función ritual en la Edad del Hierro del NW de la Península Ibérica». *Cuadernos de estudios gallegos*, ISSN 0210-847X, T. 60, N.º. 126, pp. 13-50
- SIMS L.D. (2013): *Interpretation through emergence: reconstituting the lost complexity of the late Neolithic/Early Bronze Age cosmivision by multi-disciplinary method*. PhD thesis, University of East London 266 pp. (<http://hdl.handle.net/10552/1885>)
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1951): «El petroglifo de Oca en Ames (Coruña)». *Boletín da Real Academia Galega*, ISSN 1576-8767, N.º. 294-296, pp.260-269.
- TENORIO CERERO, N. (1914): *La aldea gallega. (Estudio de derecho consuetudinario y economía popular)*. Publicado en Cádiz, imprenta de Manuel Álvarez 40 pp. Disponible en línea: http://www.ezarroediciones.com/wp-content/uploads/2008/01/15-g1_la-aldea-gallega.pdf.
- THOM, A. (1971): *Megalithic Lunar Observatories*. Clarendon Press. ISBN-10: 0198581327 / ISBN-13: 9780198581321. 127 pp.
- VILAS BARBEITO, L. (2011): «Os cargos públicos no antigo réxime II». *Historia local de Ortoño e a Maía*, 22 de mayo de 2011. Blog: <http://historiadeortono.blogspot.com.es/2011/05/os-cargos-publicos-no-antigo-rexime-ii.html>.